NOTAS DE LA DIRECCION

Discurso pronunciado por el señor Rector de la Universidad Nacional de Colombia Dr. Fernando Sánchez Torres, en el Instituto de Ciencias Naturales, el 24 de abril de 1983, para dar comienzo formal a las actividades conmemorativas de la Real Expedición Botánica.

Señor doctor Jorge Eliécer Ruiz, representante del señor Presidente de la República, ilustres invitados especiales, directivos universitarios, profesores, estudiantes, señoras, señores:

Nos hemos dado cita hoy en el Instituto de Ciencias Naturales y Museo Botánico de la Universidad Nacional de Colombia, para dar comienzo formal a las actividades conmemorativas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada, puesta en marcha hace justo 200 años por el peninsular de más proyección histórica que España nos enviara cuando aún éramos colonia suya. Me refiero, por supuesto, al médico y sabio José Celestino Mutis a quien debemos no sólo el haber despertado la conciencia científica en nuestro medio, sino haber logrado con ello inducir la conciencia libertadora. Además, como lo han señalado autorizados historiadores de la justa mutisiana, Mutis quiso descubrir para dar a conocer al mundo ese universo de plantas y de flores que arropaban la epidermis de nuestro territorio, lo cual significaba estudiar con criterio científico lo que la naturaleza nos había asignado, al otorgarnos nuestra correspondiente identidad.

Este es, sin lugar a dudas, uno de los grandes méritos, si no el mayor, que tuvo la Real Expedición Botánica que iniciara su cometido el 29 de abril de 1783. Pese a que los objetivos primigenios de la expedición no tuvieron pleno desarrollo y se vieron truncados como consecuencia del establecimiento de la guerra libertadora, la determinación de descubrirnos a nosotros mismos se vio estimulada, en los albores de la época republicana, por la extraordinaria gestión educadora que impusiera desde su gobierno el General Francisco de Paula Santander. Fue precisamente el "Hombre de las Leyes" quien, fundando colegios y universidades, permitió que la conciencia cultural y científica dejara de ser patrimonio de la élite granadina para ser derecho de todos.

A partir de entonces proliferan, como era de esperarse, los hombres cultos, los hombres de letras y de ciencias. En ese ambiente se genera el segundo capítulo de la Expedición, esta vez con el nombre de Comisión Corográfica *de los Estados Unidos de Colombia, encaminada también a conocernos mejor. Un intelectual de ideas radicales, el gran periodista Manuel Ancízar que acompañó de cerca al Coronel Agustín Codazzi en su empresa investigadora, sería 20 años después el primer rector de la Universidad Nacional. Al crearse ésta mediante la Ley 66 de 1867, el legislador, considerando que la Universidad sería la encargada de enseñar y aplicar las disciplinas científicas la declaró como vástago heredero de la Expedición de Mutis al adscribirle el que era y es monumento símbolo suyo, vale decir, el Observatorio Astronómico, y la entrelazó de hecho con la Comisión de Codazzi, al entregar su dirección rectoral en manos del autor de la "Peregrinación de Alpha".*

Siguiendo el hilo de la predestinación histórica, encontramos en el presente siglo a Enrique Pérez Arbeláez, de idéntica vocación mutisiana, quien retoma con encomiable interés la labor inconclusa del gaditano. Para ello aprovecha lo que había dejado iniciado José Jerónimo Triana, otro grande de la Comisión Corográfica y al decir de muchos el más grande de los botánicos colombianos. El Herbario Nacional en manos de Pérez Arbeláez viene a convertirse en 1940 en el Instituto de Ciencias Naturales - Museo de Historia Natural, que hoy nos sirve de marco excepcional. Las publicaciones periódicas del Instituto, "Caldasia", "Mutisia", "Lozania" y el "Catálogo Ilustrado de las Plantas de Cundinamarca", han recogido desde hace muchos años la silenciosa labor investigadora de los profesores de la Universidad vinculados a él.

Todo ese material se constituye en testimonio irrefutable de que el Instituto y sus investigadores han sido leales continuadores de la obra de Mutis. En razón a lo anterior es que la Universidad Nacional de Colombia no puede estar ausente en los actos programados para recordar la Expedición Bicentenaria. El Gobierno Nacional, a instancia de su Presidente, ha querido que no pase inadvertida tan importante efemérides. Esa invitación del señor Presidente a revivir y reavivar la actividad científica para un mejor conocimiento de lo autóctono, para descubrir nuestra propia identidad, la hemos recogido y aceptado. Por supuesto que la Universidad Nacional, pese a las dificultades que ha tenido que atravesar, ha permanecido en la avanzada de la investigación en el país. Para nosotros no comienza hoy la Segunda Expedición ni se inicia ahora la búsqueda de la identidad nacional. Desde hace 116 años viene la Institución empeñada en ello. Para algunos podrá parecer un exabrupto si se dijera que la agitación política que ha convulsionado la Universidad Nacional en los últimos 20 años, es un intento de querer encontrar esa identidad. No es menester mucha imaginación para aceptar que es así. Sin embargo, tampoco se requiere demasiado análisis para aceptar que el procedimiento es equivocado. De ahí que las directivas actuales de la Universidad hayamos propuesto ir a la realidad nacional, con ánimo de estudiar sus problemas, de trabajar de consuno para contribuir a resolverlos. En otras palabras, queremos vivir y *utilizar la Universidad con sentido de investigación, con criterio científico, que equivale a respetar y preservar su dignidad.*

El señor Presidente ha venido insistiendo en que los cometidos fundamentales de la Universidad colombiana deben ser la búsqueda, posesión y desarrollo de la identidad nacional. Creemos, al igual que él, que mientras no se logren esos cometidos la Universidad no estará cumpliendo sus propios objetivos y sus compromisos con el país. Por eso quienes nos sentimos atados al destino de la Universidad, en particular al de la Universidad Pública, debemos entender que es ineludible amalgamar la arcilla nacional con la materia de la institución para estar, a más de identificados, entrañablemente confundidos. La materia a que me refiero serán las promociones que aspiramos ir entregando ininterrumpidamente al servicio de los colombianos. Ellas tendrán que ser quienes induzcan y lleven a la práctica el cambio que todos los que de verdad amamos y sentimos a Colombia consideramos una necesidad urgente, una solución inaplazable.

Como prueba de que la Universidad Nacional ha venido investigando, por mi conducto entrega hoy al país cultural para contribuir a la conmemoración del Segundo Centenario de la Expedición Botánica, cinco volúmenes de los diez que han preparado los profesores de la Facultad de Ciencias. Se trata de las obras "Los crocodylia de Sur América" por Federico Medem, "Las plantas tintóreas" y las "Plantas tánicas de Colombia", ambas de la autoría del profesor Jorge Hernán Torres, "Magnoliaceae", por Gustavo Lozano, obra ésta que inicia la serie sobre flora colombiana. Por último, el primer volumen de la llamada Biblioteca José Jerónimo Triana, dedicada esta vez a la vida y obra de Mutis. Pongo, pues, en manos del representante del señor Presidente de la República, el aporte que hoy hace la Universidad para recordar y honrar la memoria de José Celestino Mutis y de todos aquellos que lo acompañaron en ese alumbramiento científico y libertador, que quedara inscrito en las páginas de nuestra historia con el nombre de Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada.

Muchas gracias.